

LEYENDAS
DE UN
CETREIRO

Juan Vidal - Aragón



omas observaba a través de su ventana como descargaban los cachivaches del nuevo vecino que llegaba a la ciudad.

- Tommy a cenar !!!

- Ya voy mami .

Cuando me disponía a salir de mi cuarto, vi como de aquel furgón sacaban una montaña de libros, de aspecto muy viejo y de gran tamaño, entre los cuales destacaba uno de ellos por su inmenso tamaño, me picaba la curiosidad ooo

- Tommy ven yaaaa !!

Pasaron semanas y cada vez tenía más ganas de echarle un vistazo, hasta que un día de verano, el anciano salió de su casa dejándose una ventana abierta, así que aproveché esa oportunidad para ojearlo. Entré por la ventana, me adentré en la casa y en el desván lo vi: el libro, en la estantería más alejada de la sala. Lo cogí y comencé a leerlo:

7-2-1909

Mis expediciones en
Tierras Mongolas.

Alovo veinte días viajando, voy en busca del último halcón Sacerde de la dinastía Qin. Mi intención es aprender las artes cetreras.

"Cada vez hacía más frío. Estaba quedándose sin tiempo, el sol se ponía, alejando de mi el poca calor que sus débiles rayos me cedían.



es Y 22

Pero ahí estaba, una pequeña liebre, mi última esperanza. Llevaba dos días y medio sin comer, ya no me quedaban energías. Lo único que tenía era una sola flecha, la saqué lentamente de mi carcuj. Utilizar mi revólver sería muy escandaloso y, además, estaba demasiado cerca de la fortaleza de la dinastía Qin. Últimamente estaban muy alerta, ya que las fuerzas chinas lanzaban ataques con mucha frecuencia. Apunté con mi arco, contuve la respiración y sentí la fría brisa colándose por el cuello de mi abrigo, al sentirlo, solté el aire. Cuatro hombres rodeándome, comenzaron a dar gritos en un idioma completamente desconocido para mí, la liebre salió huyendo y con ella todas mis esperanzas de poder regresar a mi hogar. Me levantaron bruscamente y me arrastraron hasta la fortaleza. Apenas tardamos en llegar, pero me dió tiempo a pensar en como era posible que la dinastía Qin continuara manteniendo su poder en 1909. Llegué a la conclusión de que desde 1616 debían ser muy poderosos. Al entrar en la fortaleza, las grandes puertas se cerraron trás de mí con un gran estruendo."

Había regresado, el anciano ya estaba aquí, oía los pasos que daba, cada vez más cerca, tenía que desaparecer pero no había nada donde esconderme, así que agarré el libro con fuerza y me escapé por la ventana, corrí tanto como pude para esconderme en mi cuarto y continuar la historia.

- Por dónde iba? Ah sí por aquí:
"Dentro de la fortaleza me llevaron al subsuelo y ahí me lanzaron a una celda, caí y sentí el frío suelo de piedra golpeándome la cabeza. Me encerraron y ahí intenté contactar con alguien a través de mi radio, apenas funcionaba debido a que estábamos bajo





Tierra y a que estaba muy estropeada a causa de los golpes de aquellos hombres. El guardia golpeaba fuertemente los barrotes de la celda con su alabarda, sospeché que pretendía que le diera la radio, pero eso sí que no iba a dejar que pasara, era mi única vía de escape, mi contacto con la civilización; hasta que cogió su ballesta y entonces no tuve otra opción así que se la pasé, la cogió y se marchó.

Se corrió la voz de que había un prisionero con unos artilugios muy interesantes en las mazmorras, la princesa quiso ir a ver a aquel desconocido. Atravesó sus aposentos, bajó al subsuelo y se dirigió a las mazmorras. Cuando llegó a mi celda me vió y se preguntó que haría allí, intentó hablar conmigo a través de signos. No se como pero conectamos, desde entonces todos los días Chang se acercaba a mi celda a darme Sopa Wantan que había conseguido en las cocinas. Intenté explicarle que no quería hacer daño a nadie, que solo quería aprender el arte de la cetrería, ella me dijo que intentaría hablar con su padre para que me liberase. Una semana más tarde las puertas de mi celda se abrieron, por fin iba a poder hablar con el emperador de la dinastía. Le expliqué como pude, que yo venía a aprender el arte de la cetrería, quería saber todo sobre el arte de cazar con aves rapaces. Él aceptó, durante cuatro largos meses estuvimos levantándonos al alba, cogiendo nuestros caballos y a su halcón, para ir en busca de presas fáciles. Normalmente cazábamos liebres o zorros y de vez en cuando ciervos y hasta un jabalí.

Hasta que un día el halcón cazó a un tigre, en ese momento supe que esa rapaz, tenía algo especial. El emperador, Xong Yung, me dijo que era el vínculo mágico que se había formado





entre ellos. Yo seguía dudando, así que decidí investigar. Al cabo del tiempo llegaron a mis oídos relatos de historias sobre un halcón, último en su especie, capaz de cazar cualquier tipo de presa. Quería llevarme conmigo a aquel ave, pero no podía traicionar la confianza de la princesa y su padre, pero por otro lado este sería mi salvoconducto para cruzar estas tierras inhospitas. Dejaría en prenda mi libro, toda mi vida de investigador en unas hojas... Y volvería para devolverlo.

Era un día normal, volvíamos de cazar, cuando vi que las fuerzas chinas atacaban la aldea. Había llegado el momento, le dije que yo le cuidaría al halcón, él aceptó y se fue a la batalla. Salí corriendo, tanto como mis piernas me lo permitieron, durante días, cazando liebres y zorros con la ayuda del halcón, pero las presas escaseaban y el hambre aumentaba...

Era de día, el sol tenía su máximo esplendor y los rayos caían directamente sobre mi cabeza, esa mi última oportunidad, un zorro dormido ¡tenía que cazarlo! Así que me dispuse a lanzar al halcón, pero me di cuenta que era una trampa, la guardia del emperador me había visto, tenía que salir huyendo de aquí, justo cuando estaba a punto de cruzar la frontera con Europa. Una gran nube de flechas se dirigía hacia nosotras. De pronto la senti en mi pecho y caí, el halcón gacía a mi lado.

Con las pocas fuerzas que me quedaban pude ver unas grandes sombras que se cernían sobre mi, pero ya daba igual, no iba a poder mostrarle al mundo lo que aquella





rapaz era capaz de hacer.

Poco después el emperador supo de su error, encontró el libro y la carta del que había sido su prisionero. En honor a ambos, decidió encargarse a sus escultores una gran estatua de bronce en la que se pudiese ver al cetrero y al arc despiegando sus alas. La mandó colocar en el mismo lugar en el que murieron.

Años más tarde se dijo que la estatua había desaparecido. Pero... que eran muchos los que aseguraban que se les había visto juntos cazando en los bosques del Imperio.

Las puertas se abrieron de golpe, una fuerte luz me cegó, solo pude ver una sombra que me gritaba, ¡¡ El abuelo me había pillado !!

